

Dr. Luis Alberto Vargas. *De viajes, música y placeres. Un recorrido por los divertimentos antropológicos*

Bernardo Robles Aguirre¹

¹Ciencias Antropológicas – ENAH (Escuela Nacional de Antropología e Historia, México)

Luis Alberto Vargas Guadarrama nació en México D.F. en enero de 1941. Fue médico cirujano por la UNAM, antropólogo físico por la Escuela Nacional de Antropología e Historia, y doctor en Biología, especializado en Antropología por la Universidad de París. Investigador titular C en el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, donde fue secretario académico durante once años y director durante cuatro.

Durante 23 años impartió los contenidos de Antropología de la Salud de la materia Historia y Filosofía de la Medicina en la Facultad de Medicina de la UNAM, así como Teoría de la Antropología Física y Antropología del proceso biocultural alimentación-nutrición en la Maestría en Antropología de la UNAM. En esa misma Maestría ofreció materias donde relacionaba la Antropología con la alimentación y con la salud. También formó parte del grupo de profesores de la *Università di Scienze Gastronomiche in Pollenzo y Colorno*, Italia. Durante 10 años enseñó de Antropología en la Maestría de Arquitectura para la Facultad del Hábitat de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (México).

Miembro del Sistema Nacional de Investigadores con el nivel III, de la Academia Mexicana de Ciencias y de la Academia Nacional de Medicina, fue durante cinco años presidente de la Unión Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas y del *XII International Congress of Auxology*. Participó activamente en 17 sociedades científicas. Entre las tesis que dirigió contó con 13 de licenciatura, dos de especialidad, 18 de maestría y más de 20 de doctorado, donde sus tutorados abordaron temas como: la medicina indígena, la alimentación, primatología, antropología forense, etc., realizando investigaciones sobre identificación humana, ergonomía y antropología del trabajo y estudios sobre la vejez, por mencionar algunos.

Fue investigador visitante en *Michigan State University* y profesor en la *State University of New York* en Albany, e impartió seminarios, cursos y talleres en la universidad Autónoma de Madrid, de Granada, de Córdoba, y de Zaragoza, en España, así como las italianas de Perugia, Bolonia, y la boliviana de Potos, de ahí el título de este texto “*de viajes*”. Fue Asesor en Nutrición de la Organización Panamericana de la Salud, con sede en Washington D.C., trabajó en Latinoamérica entre 1985 – 1987, y fue responsable de la Unidad de Educación Médica Continua de la Facultad de Medicina de la UNAM de 1991 a 1993.

Sus áreas de trabajo fueron diversas: en la antropología física realizó estudios sobre crecimiento, desarrollo humano y osteología; en la antropología aplicada estudió el proceso de alimentación-nutrición, en los campos de evaluación antropométrica analizó el estado de nutrición y el papel de la cultura en la alimentación; en la antropología del trabajo se ocupó en particular del campo de la ergonomía; también abordó la antropología del proceso salud-enfermedad y el estudio antropológico del proceso de envejecimiento. En el campo de la divulgación científica intervino en diversas actividades destinadas al público general, entre las que destacan sus participaciones en radio y televisión, tanto en México como en el extranjero, iniciadas en 1975, presentando los avances de las disciplinas en las que colaboraba. Fue miembro de los comités editoriales de Cuadernos de Nutrición, ¿Cómo ves?, Estudios de Antropología Biológica, Antropología Física latinoamericana, Etnobiología, Anales de Antropología, y Gaceta Médica de México, por mencionar algunas.

Su vida, estuvo llena de anécdotas interesante, profundas y científicamente conmovedoras. Sus primeros atisbos de la Antropología Física se debieron a la amistad de su padre y el resto de su familia con el Dr. Eusebio Dávalos Hurtado, el primer antropólogo físico titulado en México, quien además era médico homeópata y fue director del Museo Nacional de Antropología, y durante varios sexenios director del INAH.

A ello, el Dr. Vargas me comentó:

...Cuando el Dr. Dávalos era director del Museo Nacional de Antropología en Moneda lo visitó mi padre para pedirle piezas arqueológicas prestadas para montar una exposición para un congreso de radiología que se llevaría a cabo en el aún no inaugurado Conservatorio Nacional de Música. Dávalos explicó que esto no era posible, pero se interesó en los conocimientos de mi padre y, desde entonces, se hicieron grandes amigos y colaboradores, estudiando restos humanos con lesiones. De ahí surgió la relación con el mundo antropológico que me tocó a mí por continuidad. Poco después se inició la amistad de mi madre con Conchita, la esposa de Dávalos y con sus seis hijas, que eran menores que mis hermanos y yo, lo que duró hasta la muerte de mi madre...

...Los Dávalos iban con frecuencia a nuestra casa y en ocasiones los acompañaban Jorge Gurriá, Gonzalo Obregón y otra serie de personajes y se armaban grandes tertulias a las que acudíamos los de menor edad. Entre ellos estaba un huraño muchacho cuya madre pidió a la mía que lo invitara a nuestra casa para que tuviera trato social. Era y es Eduardo Matos, quien pasó la transición de niño a adolescente y joven en nuestra casa. Ha afirmado en varias ocasiones que su vocación de arqueólogo surgió por el préstamo por mi padre del libro "Dioses, tumbas y sabios". Por influencia de Dávalos se hizo arqueólogo, mientras yo estudiaba medicina, pero nos acompañábamos a nuestras respectivas escuelas con frecuencia. Recuerdo el momento en que un sábado llamó Dávalos a la casa buscando a Eduardo y le otorgó el nombramiento de Subdirector de Monumentos Prehispánicos bajo el Arqueólogo D. Ignacio Marquina, a quien veíamos como un hombre muy anciano. El Dr. Dávalos fue mi profesor en la ENAH y me ofreció la beca para hacer el doctorado en París. Daba la clase en la Dirección del INAH a los muy escasos alumnos avanzados de Antropología Física ...

...Un recuerdo valioso fue cuando acompañamos a Dávalos para preparar el gran proyecto en Teotihuacán. Fuimos con Piña Chán y recuerdo su gesto de ponerse el dedo doblado sobre la nariz y decirle a Dávalos donde ubicar el espacio inicial de bienvenida, museo y cafetería, al estar seguro de que no tenía construcciones valiosas. Al final le dijo: *"Eusebio, ya que me haces dueño de la pelota, me reservo la Ciudadela para explorarla yo..."*

...Una historia adicional, fue cuando mi padre y su amigo Manuel Monroy buscaron el apoyo del Dr. Eusebio Dávalos y se dedicaron a organizar conciertos en Tepotzotlán (antes de que hubiera supercarretera a Querétaro), la Catedral, el Castillo de Chapultepec con obras como El Mesías, la Misa en Si de Bach o la de Beethoven. Cuando falleció el Dr. Dávalos, como homenaje, se interpretó el Réquiem de Mozart...

Durante su estancia en Europa falleció Eusebio Dávalos, lo que truncó lo que hubiera sido una fructífera colaboración.

Los inicios...

En el actualmente llamado Colegio Ciudad de México la trayectoria del Dr. Vargas fue larguísima. En 1947 inició la primaria en el *Mexico City School*. Cuando terminó, sus padres decidieron que la escuela requería una secundaria y se reunieron para hacerla y fue de su primera generación; al año siguiente inauguraron el espacio de la nueva en Campos Elíseos 139, donde está ahora, frente a una glorieta con una fuente.

Al respecto el Dr. Vargas me platicó...

...Mis hermanos también estuvieron ahí, así como mis hijos y ahora los nietos. Fui profesor de Anatomía unos 20 años, lo que explica a muchos de mis conocidos y amigos. Al mismo tiempo fui

miembro del Consejo Académico de la escuela. Cuando llegué a la Dirección del IIA me retiré de eso, pero ahora nuestra hija Lety es una especie de eminencia gris ahí, ya que es la persona de total confianza de la directora y deshace entuertos, apoya a la administración y organiza todo lo que se te ocurra, aunque formalmente su cargo es organizar las reuniones de exalumnos suspendidas por la pandemia...

Desde muy pequeño fue melómano y asistía con sus padres a Bellas Artes y a los conciertos de la UNAM en el Teatro Metropolitano.

El Dr. Vargas continúa...

...Tengo las notas de mi madre sobre los impresionantes solistas y directores que escuché entonces, sin estar muy consciente de ello. Ya en Medicina, durante el tercer año (1960) y estando en el Hospital General nos organizábamos todos los viernes para salir corriendo de clase con el Dr. Ruy Pérez Tamayo para ir al tercer piso a los conciertos. Para entonces, ya me acompañaba Lety. Durante el intermedio bajábamos al primer piso para conversar con Ruy y con mi padre sobre lo escuchado. Con frecuencia mi padre nos llevaba a merendar al Hotel del Prado. Pero lo mejor era después, ya que, por estar en el Hospital ABC como radiólogo, mi padre recibía como pacientes a músicos nacionales y de fuera. Un hecho inolvidable fue haber conocido a Pina Carmirelli y meses después, ser guiados por ella en su auto para conocer Roma. En esos tiempos entró como gerente de la orquesta Enrique F. Gual, gran amigo de la familia, quien después fue director del Museo de San Carlos y había sido en España amigo de Picasso, Dalí, García Lorca, Buñuel y otros. Las visitas a Bellas Artes se enriquecían con la prima de unos amigos cercanos, quien estudiaba chelo. Con ella conocimos y tratamos a varios integrantes de la orquesta...

Durante el primer año de sus estudios en la UNAM fue alumno del llamado Grupo Piloto, en el que se impartió una enseñanza muy selecta, donde se incluyó un curso de Antropología Física impartido por Juan Comas y Santiago Genovés.

Durante esta época, el Dr. Vargas me comentó...

...Estuve cercano al grupo de fisiólogos por un gran maestro: Alberto Guevara Rojas, gran amigo de mi padre, quien antes de entrar a la carrera me envió a su laboratorio de electrolitos en el Hospital General. Esas determinaciones se hacían a mano y tardaban horas. Uno de los pasos era agregar gotitas de ácido a la muestra para que se notara un leve cambio de color. Yo me equivocaba de todas todas, sin entonces saber que era daltónico. Años después se lo comenté a D. Alberto y se puso furioso. Comentó que era un mal fisiólogo al no haber considerado esa posibilidad y pensar que yo era simplemente descuidado...

Durante su formación académica inicial estudió Anatomía en el libro inglés de Hamilton, donde colaboraron y le otorgaron un enfoque a la materia, distinguidos antropólogos físicos británicos. En esos años su padre y Dávalos habían colaborado haciendo estudios de restos humanos depositados en el INAH, con el propósito de identificar alteraciones patológicas. Colaboró con ellos Arturo Romano y el Dr. Vargas padre fomentó en la Dirección de Antropología Física el uso de rayos X y al final de su vida fue brevemente profesor de Paleopatología en la ENAH. Más tarde tuvo la ventaja de ingresar como estudiante al Servicio de Medicina Interna del Hospital General de México, dirigido por Fernando Martínez Cortés, quien había sido secretario de la Facultad de Medicina y por cuya iniciativa se enseñó antropología física en el Grupo Piloto, y era además amigo de Juan Comas y vecino de Johanna Faulhaber, con quien se turnaba para llevar a sus hijos por las mañanas al Colegio Alemán.

El Servicio de Medicina Interna se caracterizaba por enseñar una medicina con enfoque humanístico y se trataba a los pacientes como personas y no como objetos. A Luis Alberto le inquietó el que, a pesar del tratamiento afectuoso y efectivo para los pacientes, muchos volvían a ingresar al Hospital en peores condiciones. Esto era frecuente entre quienes padecían de cirrosis hepática causada por su mala alimentación y el consumo excesivo de alcohol. Su tesis profesional fue un manual educativo para los pacientes. La mayoría de ellos expresaba ideas

relativas a la salud y la enfermedad que eran muy diferentes a las que mostraban los libros médicos. Inquieto por esta situación, al final de su formación médica y antes de graduarse, ingresó en 1965 a la Escuela Nacional de Antropología para cursar la carrera de Antropología Física. Al mismo tiempo daba clases de Anatomía en una Preparatoria. En la Antropología buscaba conocimientos y recursos para comprender mejor a sus pacientes y ello le llevó a estudiar el contexto de la alimentación de los mexicanos, así como la manera como atienden sus problemas de salud, lo que ha constituido dos de los ejes de su trabajo académico.

En la ENAH tuvo como maestros a Johanna Faulhaber, Arturo Romano, Javier Romero, Felipe Montemayor, María Teresa Jaén y a Eusebio Dávalos, quienes le ofrecieron una visión amplia de la disciplina y en particular Romero, Faulhaber, Montemayor y Dávalos le interesaron en dedicarse a los estudios de personas vivas, aunque por la influencia de Romano y Jaén incursionó en la osteología. Uno de sus primeros trabajos fue el estudio del esqueleto de una persona quien tenía la pierna dentro de grilletes, lo que le llevó a entender el contexto biológico, social y cultural de dicha práctica. Durante esta etapa obtuvo el título de médico.

Por propuesta de Eusebio Dávalos, obtuvo una beca para estudiar el Doctorado en Antropología Física en Francia, antes de obtener la Maestría en la ENAH. En París se incorporó al laboratorio de Georges Olivier y tuvo cercanía con quien sería el director de su tesis, Jean Hiernaux y recibió conocimientos prácticos de Nicole Petit Marie y Françoise Demoulin. Al principio de su estancia se entrevistó con el decano de los profesores franceses, Henri Victor Vallois quien había sido el profesor de Dávalos y, aunque lo trató poco, tuvo admiración por Eugène Schreider, quien había realizado trabajos de fisiología antropológica entre los otomíes. Visitó el laboratorio de ergonomía de Alain Wisner que le causó gran impresión. Inició los estudios de doctorado en la Facultad de Medicina, pero poco después el laboratorio cambió su sede a la Facultad de Ciencias en la recién inaugurada Torre Jussieu.

Tuvo la oportunidad de cursar un Diploma de Estudios con Profundidad en el Laboratorio de Seres Organizados de la Universidad de París, donde tuvo como maestro al célebre paleontólogo Jean Piveteau, y realizó trabajo de campo con el fin de constatar cambios de la composición de las poblaciones en una pequeña zona cercana a París y conocer a destacados biólogos evolucionistas. Su tesis fue sobre los cambios en el color de la piel de la cara interna del brazo, la frente, el pezón y la línea entre el pubis y el ombligo en un grupo de mujeres jóvenes, donde demostró cambios de coloración solamente perceptibles por un reflectómetro, pero que permitieron identificar, por su brusco cambio, el momento de la ovulación.

De esta época el Dr. Vargas recordó...

...La historia de lo de la pigmentación es curiosa. En París tomaba clase con un *maestrazo*, Jean Hiernaux, quien había medido color de piel en África. Nos comentó que la curva de la población era curiosa, unimodal en los hombres y bimodal en las mujeres. Leticia estaba embarazada y yo tenía un ejemplo vivo de los cambios de coloración durante el embarazo y sugerí que ello podía deberse a diferencias en la producción de melanina o del flujo de sangre en la piel durante el ciclo menstrual. De ahí surgió mi interés. Quien realmente registró los datos fue Lety, ya que tenían que ser mujeres y ella las tenía a la mano en la escuela de Pediatría Social donde estudiaba. Desde luego mis amigos mexicanos se ofrecían de ayudantes para sostener los pechos mientras medíamos la coloración del pezón. Recuerda que en esos tiempos no había computadoras y nuestra gran envidia era la calculadora eléctrica del Prof. Georges Olivier ¡donde se podía calcular la raíz cuadrada! Nunca publiqué los hallazgos al no estar seguro del análisis estadístico. Compramos un reflectómetro en México y las lecturas eran aberrantes. Lo llevé al entonces Centro de Instrumentos y encontraron que la falla se debía a la inestabilidad del voltaje de la red en México. Entonces no había reguladores de voltaje. Sin embargo, eso me abrió amistades muy valiosas...

La tesis fue aprobada y obtuvo el Doctorado en Biología en el campo de Antropología, y al final de su estancia en Europa fue becado para realizar una estancia de un mes en Londres. Su interés en el estudio de personas vivas

le llevaron a entrevistarse con destacados antropólogos británicos, entre ellos Don Brothwell, Joseph S. Weiner y, sobre todo, Otto Edholm quien había publicado un libro sobre la Biología humana y el trabajo.

Buscando aspectos novedosos para llevar a cabo su tesis para la ENAH buscó a Caroline Berry del Museo Británico de Historia Natural de Londres, quien había hecho interesantes estudios sobre los caracteres discontinuos en el cráneo de Londres, quien había hecho interesantes estudios sobre los caracteres discontinuos en el cráneo de ratones que podrían aplicarse a los humanos.

De regreso a México, continuó colaborando por un año en la Sección de Antropología Física del Museo Nacional de Antropología, actividad que hacía por las tardes, ya que por las mañanas colaboraba con el Departamento de Anatomía de la Facultad de Medicina para poco después (1971), y por intervención de Juan Comas, ser contratado en la Sección de Antropología del Instituto de Investigaciones Históricas cuyo director era Miguel León Portilla y Alfredo López Austin el secretario académico.

Al no poder ocupar varios cargos simultáneamente, fue sustituido por su esposa, la Dra. Leticia Esthela Casillas en el Departamento de Anatomía, con lo que iniciaron una intensa actividad académica conjunta. En ese tiempo publicó con Eduardo Matos dos trabajos de corte etnohistórico, uno sobre las representaciones de las anomalías de los pies y otro sobre el embarazo y el parto en Mesoamérica. Por consejo de Juan Comas hizo su tesis de Maestría en Antropología Física en la ENAH sobre los caracteres discontinuos en cráneos de Tlatilco. El maestro buscaba que fuera plenamente reconocido como colega en México y no como un médico interesado en la Antropología. En ese tiempo fue invitado a colaborar con la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal en tareas forenses, de lo que resultó un artículo sobre superposición radiológica del esqueleto del cráneo con fotografías de las supuestas víctimas. Este campo no le interesó y recomendó que lo asumiera Arturo Romano, quien ahí realizó una valiosa línea de trabajo. En el Departamento de Anatomía estudió el dimorfismo sexual en fémures resguardados allí. Pero se dio cuenta lo valioso que era contar con los estudiantes universitarios para hacer estudios sobre crecimiento y nutriología, y sobre aplicaciones ergonómicas. Surgieron así varios trabajos con Leticia E. Casillas y otros colaboradores sobre aspectos antropométricos de los estudiantes, pruebas fisiológicas, datos para el diseño de mobiliario escolar desde el jardín de infancia hasta la universidad, y técnicas de campo para valorar el crecimiento y estado de nutrición de menores. La contribución más importante de esta etapa fue la publicación de las tablas de peso para jóvenes de distintas estaturas, ya que se sabe que esta edad es la de referencia para el resto de la vida. Las tablas fueron reproducidas por el IMSS y un resumen era publicado cada año en el Diccionario de Especialidades Farmacéuticas, que sirvió como referencia nacional hasta la adopción del índice de la masa corporal (IMC) del que publicó tal vez el primer artículo mexicano señalando su utilidad y limitaciones.

Tiempo después, Leticia pasó a ser funcionaria en la Dirección General de Servicios Médicos de la UNAM y tuvieron acceso a un contingente mayor de estudiantes universitario; posteriormente ella se hizo cargo de la dirección de los centros de desarrollo infantil de la misma universidad, quienes atendían a un gran grupo de hijos de los trabajadores administrativos. Sobre los indicadores antropométricos del estado de nutrición se hicieron varias publicaciones señalando las limitaciones del índice de la masa corporal y destacando el valor y referencias de la anchura del codo para evaluar la robustez del esqueleto; también se publicó un capítulo sobre este aspecto aplicado a la evaluación de los ancianos. Asimismo, el Dr. Vargas realizó estudios sobre la distribución de la grasa corporal y la obesidad en general.

En la década de 1980 siguió su colaboración con Fernando Martínez Cortés quien era el Director Médico del Grupo Resistol y con Rubén Vasconcelos quien había sido su profesor en la Facultad de Medicina; junto con el diseñador Javier Castellanos hicieron varios estudios con fines ergonómicos y para prevenir el daño y los accidentes entre los trabajadores de la mencionada empresa. El libro *Salud en el trabajo* y varios artículos y tesis contienen los resultados del trabajo del grupo. Estas últimas actividades lo llevaron a ser profesor de Ergonomía en la Universidad Iberoamericana y después en la Maestría de Diseño Industrial de la UNAM, con cuyo posgrado colaboró en la dirección de varias tesis.

Llevó a cabo una estancia de dos años como asesor en Nutrición en la Organización Panamericana de la Salud que le permitió viajar por varios países de América y además le abrió el interés en la salud de los ancianos que se continuaron con su colaboración con el grupo de Víctor Manuel Mendoza en la FES Zaragoza, y además se integró al Seminario Universitario Interdisciplinario sobre Vejez y Envejecimiento coordinado por Verónica Montes de Oca, lo que desembocó en varias publicaciones.

Desde la década de 1970 y hasta su repentina muerte el 13 de septiembre de 2023 en Villagarcía de Arosa (Galicia, España), estuvo interesado en los procesos bioculturales, publicando trabajos y asesorando tesis sobre la lactancia materna, los prejuicios sobre los ancianos, la sed y otros temas. Sus contribuciones al estudio de la Nutriología y a la antropología aplicada a la prevención y solución de los problemas de salud, que no es parte de este escrito, siempre incluyeron una perspectiva Antropofísica.

A un año de su partida, aquellos que tuvimos la oportunidad de convivir con él, lo recordamos como un profesor generoso, melómano, atento y culto y es ahora que me hace mucho sentido aquel epígrafe del escritor Bernardo Esquinca cuando menciona que *“solo necesitamos un lugar para enterrar a los extraños, pues a quienes amamos, los llevamos enterrados dentro de nosotros”*.